

Administración EDUCACIONAL

Número 12
(enero-diciembre) 2022
Depósito Legal: ppi201302ME4214
ISSN: 2477-9733
Universidad de Los Andes
Mérida - Venezuela

Anuario del Sistema de Educación en Venezuela

**DIMENSIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LA PEDAGOGÍA DEL AMOR:
RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICO SOCIAL**

**EPISTEMOLOGICAL DIMENSION OF THE PEDAGOGY OF LOVE: SOCIAL
HISTORICAL RECONSTRUCTION**

Yuleima Molina Salas
Código ORCID: 0000-0002-55722268
Universidad Nacional Abierta,
Núcleo Tovar-Mérida, Venezuela

Recepción: 02-05-2022
Aceptación: 06-06-2022

Resumen

La pedagogía ha tenido una evolución histórica social en el transcurso del tiempo, emergiendo movimientos y precursores que defiende sus postulados a través de investigaciones que descubren su esencia en el proceso de enseñanza y aprendizaje, transportando al ser humano por esquemas mentales provenientes de la inducción o deducción de los fenómenos mediante la organización del pensamiento para la obtención del conocimiento y el desarrollo integral de quienes inician su proceso de formación, el cual ha estado condicionado por métodos reflexivos que fundamentan su práctica pedagógica a partir de su reconstrucción histórica social, necesaria para la transformación del sistema educativo y su influencia en la formación integral del hombre. El presente escrito hace un recorrido histórico social, reconstruyendo el proceso transformador que ha formulado y reformulado la pedagogía tradicional hasta alcanzar su sendero desde diferentes corrientes del pensamiento de la pedagogía crítica, que repercuten de manera impactante en la actualidad, ya que, sus prácticas continúan siendo el talón de Aquiles que impide avanzar hacia un nuevo proceso de humanización crítica reflexiva del pensamiento y sentimiento a través de la pedagogía del amor, para transportar al hombre hacia la preservación de su existencia mediante la consolidación del conocimiento al servicio de la sociedad.

Palabras clave: pedagogía tradicional, pedagogía crítica, pedagogía del amor, formación integral, reconstrucción histórica social.

Summary

Pedagogy has had a social historical evolution over time, emerging movements and precursors that defend their postulates through research that discovers its essence in the teaching and learning process, transporting the human being through mental schemes from the induction or deduction of the phenomena through the organization of thought to obtain knowledge and the integral development of those who begin their training process, which has been conditioned by reflective methods that base their pedagogical practice from the social historical reconstruction, necessary for the transformation of the educational system and its influence on the integral formation of man. This writing makes a social historical journey, reconstructing the transforming process that traditional pedagogy has formulated and reformulated until reaching its path from different currents of thought of critical pedagogy, which has a striking impact today, since its practices continue being the Achilles heel that prevents progress towards a new process of reflexive critical humanization of thought and feeling through the pedagogy of love, to transport man towards the preservation of his existence through the consolidation of knowledge at the service of society.

Keywords: traditional pedagogy, critical pedagogy, pedagogy of love, integral formation, social historical reconstruction.

Introducción

La pedagogía en la actualidad constituye la punta de lanza de todo proceso educativo del Ser, se le considera como la única alternativa que fortalece el desarrollo integral del hombre desde un proceso que busca la humanización del conocimiento para la transformación social al servicio de intereses colectivos que permitan alcanzar la armonía y el equilibrio del "Ser", desde su propia introspección en interdependencia con el otro, como seres únicos que actúan desde su propio "yo", en función del pensamiento y sujeción, con sus sentimientos para la generación de conocimiento.

En base a lo expuesto, durante los últimos años el proceso de enseñanza ha constituido la esencia de investigaciones, aplicando métodos -ya sean inductivos o deductivos- que buscan explicar y transformar las prácticas pedagógicas desde procesos mentales reflexivos para la autonomía en armonía con el contexto histórico social, lo que indica, que esos procesos de enseñanza han sido sometidos por rigurosas investigaciones que buscan alcanzar la calidad educativa desde campos complejos del pensamiento para fortalecer el proceso integral de formación del ser humano, alcanzando avances trascendentales en el desarrollo de la pedagogía.

El presente escrito, dirige la reconstrucción histórico social de la pedagogía del amor como una nueva alternativa educativa hacia la búsqueda de la humanización social, la cual ha estado condicionada por postulados de grandes pedagogos que defienden los movimientos con los que han contribuido en el accionar de los procesos de enseñanza, generando aprendizajes para alcanzar conocimientos desde diversos ángulos, ya sean estos orientados por la pedagogía tradicional que mecaniza la conducta del hombre al servicio del poder, adoctrinando sus pensamientos, o por la pedagogía crítica que busca la razón desde la reflexión a través de la humanización.

Hacia una introspección histórica social del pensamiento pedagógico

Desde la antigüedad, el ser humano se ha preocupado por el desarrollo de su proceso cognitivo, creando niveles de aprendizajes que le han permitido alcanzar el conocimiento y es, a través de

éste, que logra avances significativos en la ciencia con el fin de garantizar su bienestar integral. Son muchas las generaciones de pensadores y filósofos que estudiaron y desarrollaron la pedagogía en toda su extensión como el arte más puro que busca pensamientos y sentimientos a través de la aplicación de diversos métodos de enseñanza para generar aprendizajes con el objetivo de alcanzar el conocimiento a través de las prácticas pedagógicas.

Dada las condiciones que anteceden, Flórez, (2005) plantea: “La pedagogía es una disciplina que estudia y propone estrategias para lograr la transición del niño del estado natural al estado humano, hasta su mayoría de edad como ser racional autoconsciente y libre”(p.11). Lo que indica, que la pedagogía va más allá de la sencilla transmisión de datos. En efecto, la misma, busca el desarrollo integral del hombre, articulando la razón con la consciencia y la libertad de pensamiento a través de sus sentimientos desde su propio contexto, lo que le permite abrazar su identidad cultural que provengan de sus experiencias.

Sobre la base de lo expuesto, la pedagogía ha caminado por diversos movimientos filosóficos que le permitieron evolucionar hacia la búsqueda del conocimiento desde la integralidad de hombre como un ser racional, dotado de pensamientos y emociones que lo orientan a su desarrollo biopsicosocial desde su propio “yo” en interdependencia con el otro, pues, desde el mismo momento de su creación ha buscado vivir en sociedad, y es ella, la que le proporciona las experiencias que necesita para su proceso de formación como un ser único, acreedor de grandes potencialidades que actúan en sujeción con su sistema límbico.

En el orden de las ideas anteriores, el origen de la pedagogía como el arte de enseñar radica desde la antigüedad con la presencia de grandes pensadores que mantienen sus posturas sobre la manera de generar conocimiento como un proceso de aprendizaje. Al respecto, Gadotti (2003) hace referencia a filósofos que desde sus posiciones contribuyeron al desarrollo de la pedagogía actual, así se reconoce el pensamiento oriental representado por el taoísmo, cuyo principal precursor fue el pensador y educador Confucio (551-479 a.C) con su sistema moral y exámenes basados en la enseñanza dogmática y memorizada, focalizada en la inteligencia, imaginación y creatividad a través de procesos mentales mecanizados mediante la transmisión de datos.

De igual manera, hace referencia al filósofo chino Lao-tse (VC a.C) por comulgar con las obras poéticas de Shakespeare basada en el sentimiento, revelando la corrupción de la Corte Imperial China, pensamiento que fue contrariado por el hebreo Talmud, quien impuso el castigo como forma de reprimir el aprendizaje a través de las repeticiones memoristas sin ningún tipo de comprensión, ni razón, reconociendo el pensamiento griego como la búsqueda del conocimiento del hombre desde la nada, creando la pedagogía de la eficiencia individual. Desde allí, renace Pitágoras con su orden universal de las matemáticas; Isócrates que centró el acto educativo en el lenguaje y la retórica; y Jenofonte como la primera en liderar la educación femenina, aunque restringida a conocimientos caseros de interés del esposo.

Replanteando lo expuesto, Bowen y Hobson (2008) exponen que Platón fundó la escuela de filosofía dedicada a la investigación de la naturaleza absoluta de todas las cosas que, años después, se convierte en una reconocida academia donde enseñó sus doctrinas y compuso obras de gran envergadura que constituyeron el primer gran sistema filosófico del mundo conocido como los

“veinticinco diálogos”, configurando el destino de la pedagogía al ser el primero en la historia en desarrollar la teoría sistémica, que aún sirve de modelo mediante la interacción maestro-discípulos, formando un solo ser de conocimiento, de donde emergen disciplinas que sirven de inspiración científica a las ciencias sociales, permitiendo el desarrollo de todos los campos del saber.

Los citados autores manifiestan que estas disciplinas siguieron siendo enseñadas de manera particular en versión cristiana, aseverando que la educación es la interrelación entre el cosmos y la naturaleza, generando controversia e impulsando el diálogo de saberes desde el “ser”, por tal razón, exponen que el hombre “(...) ha de procurarse y reforzarse en poner en práctica sus principios y por lo tanto, el cometido fundamental de la sociedad ha de ser mantener ese principio de la armonía o equilibrio que, en su equivalente, es la justicia(...)” (p.38). Darle a cada quien lo que le corresponde, son intereses sociales discutidos durante siglos por los claustros filosóficos a través del arte de enseñar sus legados con la intención de alcanzar el aprendizaje en sus discípulos.

Resulta oportuno exponer que, luego de la muerte de Platón, el distinguido Aristóteles (384-322 a.C) tuvo influencia en la educación mediante la aplicación del método inductivo de razonamiento, dando un lugar importante a las ciencias empíricas que constituyen el auge del conocimiento, lo que inspiraba en el maestro el inicio de sus prácticas desde experiencias:

Una de las tareas fundamentales del maestro, por ende, es proporcionar al niño las experiencias concretas necesarias para realizar ese juicio reflexivo final que conduce al conocimiento definitivo. El niño al nacer tiene la mente como una tableta en blanco -tabla rasa- en las que se reciben las experiencias sensoriales y luego, por la acción de la potencia racional latente en la mente, se van estructurando los principios generales o conocimientos como los advertimos (Bowen y Hobson, 2008, p.95).

Se observa entonces, que el ser humano nace sin ningún tipo de información, son las experiencias sensoriales que impulsan la acción, articulando la razón, es decir, recibir los datos del mundo exterior, interiorizarlos desde el sentimiento y buscar la intervención del pensamiento, lo que indica, que sentimiento y emoción contribuyen con la formación integral del ser humano, en donde el docente juega un papel fundamental como mediador del conocimiento y motivador del acto reflexivo que lleva al niño a la adquisición de un estado de conciencia que le permita evolucionar en el pensamiento.

Continuando con el análisis histórico de estos dos autores, la educación griega era un proceso académico propio de su cultura, lectura y escritura básica, de igual manera, dentro de la matemática se enseñaba el proceso del conteo, así como la literatura épica de los griegos Homero y Hesíodo, siguiendo tradiciones mitopoyéticas. Estos hechos reflejan el nacimiento del conocimiento a través de procesos mentales que desarrollan esquemas de aprendizajes provenientes de otro proceso orientado por los maestros de la época, conocido hoy día como la enseñanza que trae consigo varios componentes implícitos en el quehacer cognitivo.

Gadotti (2003), hace referencia al pensamiento pedagógico romano, cuya educación era utilitaria y militarizada desde la memorización, reconociendo a sus pensadores como los pioneros en impulsar el estudio del “ser”, entre los que se destacan: Catón (234-149) quien impulsó la formación del carácter; Cicerón (106-43 a.C) cuyo ideal fue la formación de oradores con cualidades dialécticas;

Marco Fabio Quintiliano (35 aC-96 d.C), el cual direccionó la enseñanza hacia el discurso en un espacio de alegría, y el famoso Plutarco (46 d.C- 119 d.C) orientando el estudio de la biografía de grandes hombres, para luego imitarlos.

Tal como se visualiza, esta corriente centra sus bases en las virtudes orientadas hacia la oralidad del pensamiento, respondiendo a intereses individuales para la vida política y económica, lo que se presume, que se imitaba al maestro, dejando poco espacio para el desarrollo del pensamiento crítico. En pocas palabras, se hace presente de manera muy marcada la intervención conductista del maestro durante sus diálogos de saberes, apreciando los intentos ontológicos de la aceptación del hombre como un “ser”, dotado de capacidades oratorias innatas, propiciadas a través de la dialéctica que repercute de manera considerada en la formación de los romanos.

Después de las consideraciones anteriores, el pensamiento pedagógico medieval constituye otra corriente filosófica planteada por el citado autor, radicado en las enseñanzas de Jesucristo desde la peregrinación, enseñando a través de parábolas al calor de los hechos. De igual manera, se refiere a los sacerdotes: San Pablo (aC-62 o 68 d.C) como el imitador de Cristo mediante la evangelización, universalizando el cristianismo; San Agustín (354-430) como motivador de las potencialidades de los discípulos de manera integral mediante el dominio del cuerpo pecaminoso, pues el aprendizaje sólo podía ser satisfecho por Dios; y a Santo Tomas de Aquino (1224-1274), quien crea programas de enseñanza afianzada en el dominio del cuerpo.

Con referencia a lo anterior, la muerte de Jesucristo dejó intacto el pensamiento cristiano, sirviendo de inspiración para prácticas educativas desde el afecto y la reflexión mediante la presencia de Dios, enseñanzas dejadas durante su peregrinación por la capacidad de elevar a un nivel reflexivo sus parábolas, socializadas desde el amor a través del diálogo. Esta corriente abrió paso al pensamiento pedagógico renacentista, que vino a sustituir los procesos mecánicos por métodos comerciales con el surgimiento del capitalismo mediante la emigración de sabios bizantinos, que salen de Constantinopla hacia Italia, impulsando la teoría heliocéntrica ejercida por Copérnico, que impactó la mentalidad de la época mediante el surgimiento del elitismo educativo.

Dentro de los precursores pedagógicos del renacimiento que dejaron un legado a la educación actual, se encuentra: Erasmo Desiderio (1467-1536) con sus ideas humanistas; Juan Luis Vives (1492-1540) defensor del método inductivo, promoviendo la investigación desde el “yo”; Montaigne (1533-1592) con su famosa idea de una educación para la vida desde los intereses humanos y Martin Lutero (1483-1546) a través de los intereses sublimes del niño, mediante su crianza y enseñanza desde la corresponsabilidad. Lo anterior permite visualizar la progresividad de los métodos de enseñanza, empezándose a vislumbrar claramente la presencia del “ser” desde el conocer en la formación del hombre como continuidad humana para la vida.

Durante el discurso escrito del prenombrado autor, nace el pensamiento pedagógico moderno (XVI-XVII), en donde la educación se centra en el dominio de la naturaleza presente, desarrollando técnicas, artes y estudios que repercutieron en grandes avances científicos. En este movimiento se reconoce al educador checo Juan Amos Comenio (1592-1670), quien planteó la subordinación de la enseñanza a un órgano de control universal, diseñando el currículo con materias relacionada con el arte y la ciencia desde objetivos progresivos, postulado que replantea John Locke (1632-1704) al reformular la razón como la conductora del hombre mediante el autocontrol y el amor a sus alumnos.

Cabe agregar, que en esta corriente pedagógica del pensamiento, las emociones adquieren sentido a través del amor del maestro hacia sus estudiantes, mediante su autocontrol en sujeción con la razón, lo que permite definir al niño como un ser integral que actúa de acuerdo a sus pensamientos y sentimientos como un todo, para ello, el docente debía brindar afecto desde el ejemplo, sintiendo empatía por sus discípulos mediante la práctica del amor en sus diálogos, de aquí, el citado autor plantea nuevos movimientos que definen la pedagogía del amor como el arte de enseñar, entre ellos, las ideas pedagógicas de la ilustración (1453-1784) que considera al hombre un ser integral.

Debido a lo expuesto, la ilustración constituye la cuna de filósofos al servicio del conocimiento; entre ellos, Jean Jacques Rousseau (1712-1778) que ve en el niño la posibilidad de un desarrollo libre y espontáneo; Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827), el cual desarrolló la complejidad en la enseñanza a través de las artes desde la naturaleza del hombre, y el reconocido Johann Friedrich Herbart (1776-1841), quien abordó la enseñanza desde la lógica de la experiencia como sistema de instrucción. Aquí se manifiesta de manera muy marcada la libertad del “ser”, tal como lo plantea Manen (1998) al expresar: “ver a un niño, es ver la posibilidad, ver a alguien en su proceso de llegar a ser”(p.17). Lo que indica, que ese proceso de transformación mental, emocional, física y espiritual, representa la individualidad del estudiante.

A inicios del siglo XIX, se empieza a desarrollar el enfoque positivista, extendiéndose por toda Europa, cuya base se fundamenta en la hipótesis para el procesamiento de información hacia la investigación como teoría de la mente, desarrollando el método deductivo, en donde el ser pasa a un plano meramente cognitivo. Al respecto Pozo (1989), plantea: “la consciencia es uno de los grandes ausente en el programa cognitivo dominante”(p.47). Se observa de manera clara la ausencia de la reflexión dirigida hacia el conocimiento, lo que indica, la conducción del aprendizaje desde la memorización del enciclopedismo.

El positivismo se impregnó con fuerza en la ciencia para la creación de leyes universales a través del método científico, sin embargo, Durkheim da los primeros pasos hacia la humanización educativa con la inserción de la sociología, de esta manera, Martínez (2014) manifiesta que en el siglo XX la educación se arraigó en la pedagogía tradicional, fundamentada en la teoría estructural funcionalista de Talcott Parsons (1985), en donde se defiende el postulado de que la sociedad es un sistema estratificado y autorregulado, visto como un proceso holístico; la teoría del capital humano de Theodore Schultz (1985) que defiende la pedagogía adoctrinada por la clase dominante y la teoría funcionalista de Emile Durkheim, que defienden los supuestos sociológicos de la educación como fenómeno social mediante el dominio del hombre.

En relación con esto último, la pedagogía tradicional defiende la naturalidad de las diferencias sociales entre los seres humanos, dividiéndolos en dos categorías: los que piensan versus los que actúan, lo que indica, que la educación tiene sus propios fines de acuerdo al grupo social al que pertenezca, sin embargo, pese a todas las pugnas en 1923, Félix Weil, funda el Instituto de Investigación Social, que acobia a pensadores de renombre por su contribución pedagógica como Erich Fromm, Herbert Marcuse y Theodor Adorno. En sus inicios, el instituto se dedicó al estudio económico y social de la burguesía, luego se orienta hacia la humanización del hombre.

Significa entonces, que la escuela de Fráncfort, constituye el fundamento teórico de la racionalidad, cuyo propósito consistió en rescatar al mundo del yugo de la ignorancia, la superstición y el sufrimiento, rechazando fuertemente las posturas del positivismo, al respecto, Giroux (2003) plantea: “ De acuerdo con la Escuela de Fráncfort, el resultado de la racionalidad positivista y su concepción tecnocrática de la ciencia representaba una amenaza a las nociones de subjetividad y pensamiento crítico” (p. 70). Esta postura permitió posicionar a los intelectuales, dando inicio al camino de la liberación educativa en búsqueda de la humanización del hombre con el hombre; con el único fin de descubrir su esencia.

Como respuesta a una nueva pedagogía, los siglos XX y XXI, son en esencia años de grandes transformaciones mediante el resurgimiento de la pedagogía liberadora. Durante este periodo, aparecen reconocidos investigadores, quienes partiendo de la crítica de los movimientos educativos de la pedagogía tradicional vienen a reforzar en sus teorías la reconstrucción de un nuevo enfoque social al servicio de la emancipación de la educación. Pensadores como Illich (2006), (citado por Martínez, 2014), propone la “teoría anti institucional”, la cual radica en desescolarizar a la sociedad, ya que las escuelas se limitaban al control de personas, incidiendo en sus relaciones humanas; lo que permitió diferenciar el proceso de instruir con el proceso de educar, es decir, educación bancaria versus formación integral del ser humano(autonomía).

Para el prenombrado autor, las ideas de Louis Althusser, Christian Baudelot, y Roger Establet postulan la “teoría de la reproducción social”, que ubican las escuelas como un aparato ideológico de las relaciones de producción en función de los intereses del estado, constituyendo una máquina de represión al servicio de las clases poderosas, lo que implica, la lucha por la descolonización de la educación desde dos funciones: Una genera conocimiento y habilidades prácticas útiles a los modos de producción y la otra exige subordinación y sumisión al capitalista, dueño absoluto de los medios de producción, al respecto señala lo siguiente:

La escuela es autoritaria de pies a cabeza. A los estudiantes se les imponen los horarios, los maestros, el currículum, los contenidos, la forma de abordarlos y la forma de evaluarlos. No importa qué tanto saben los estudiantes sobre el conocimiento del currículum, lo que importa es que aprendan a comportarse como sujetos escolarizados: que sean puntuales, que sean obedientes, que respeten las reglas impuestas por la escuela, que no cuestionen las imposiciones de los maestros, que no piensen, que no hablen, que no se muevan. Los buenos estudiantes aprenden a comportarse según lo exige la cultura escolar (Martinez, 2014, p.52).

Lo anterior indica que las escuelas durante siglos han sido centros mecánicos de reproducción social, subordinados a las clases más poderosas, cuyo propósito es mantener la hegemonía en el poder, formando para el servilismo y el canibalismo social, sin embargo, el citado autor, reconoce otro movimiento alrededor de los años 70, en donde dos sociólogos franceses: Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, plantearon la “teoría de la violencia simbólica”, que trata de comprender el sistema de enseñanza a través de la lógica oculta como derecho legítimo de imposición de la arbitrariedad cultural.]

Continuando con lo expuesto, en la misma década, Basil Bernstein defienden la “teoría de reproducción cultural”, aquí, la escuela contribuye a la legitimación y reproducción de la formación

social mediante la transmisión de códigos elaborados de forma visible e invisible, contribuyendo significativamente con la aparición de la teoría crítica, que permite comprender que las relaciones de poder son la fatalidad política del trabajo pedagógico legitimado a través de mecanismos lingüísticos, sin embargo, Michel Foucault refuerza la “teoría microfísica del poder”, en su libro “vigilar y castigar: nacimiento de la prisión”, desarrollando la génesis del control de la disciplina escolar mediante el sometimiento del cuerpo en función de la dominación económica.

La citada teoría, logra una relación de fuerza prioritaria para el desarrollo institucional, en donde, el poder de domesticación se hace presente hoy día en las instituciones educativas, cuyo objetivo primordial del docente radica en el control de la disciplina, ¿será que el ser humano se reduce a una mera obediencia desde que inicia su vida escolar hasta que perecen sus pensamientos? ¿Cómo se logra formar estudiantes críticos y analíticos que obedecen de manera mecánica a la autoridad?, preguntas que aún continúan en búsqueda de respuesta con fundamento ontológico, pedagógico y epistemológico que identifique la realidad del proceso de enseñanza.

Todas estas corrientes pedagógicas dieron origen a la “teoría de la liberación”, cuyo máximo exponente es el pedagogo más nombrado en los sistemas educativos actuales: Paulo Freire; dentro de sus postulados promueve la pedagogía a través de la crítica para la liberación del pensamiento; **rompe las cadenas del adoctrinamiento**; que durante muchos años han aniquilado la sociedad, considerado como uno, quizás el más importante precursor de la pedagogía crítica, sus obras incitan la liberación de la educación, de la opresión y de la ideologización de los estudiantes, creando un discurso orientado en la dialéctica.

Freire, libera la educación para la libertad, mediante procesos de reflexión desde el razonamiento inductivo del ¿Por qué? de las cosas, a través de la reflexión crítica mediante la humanización de la educación. Al respecto, Freire, (2013) manifiesta “(...) el origen del conocimiento está en la pregunta, o en las preguntas, o en el acto mismo de preguntar; y me atrevería a decir que el primer lenguaje fue una pregunta (...)” (p.72). Lo anterior indica, que la reflexión se origina desde la pregunta; en base a ello, se produce un razonamiento dialéctico que impulsa el pensamiento en interdependencia con el sentimiento como seres integrales.

Sobre la base de lo expuesto, se enmarca la liberación, rechazando la opresión mediante la lucha por la libertad de pensamiento del hombre que se libera de sus yugos, del adoctrinamiento salvaje y de la pedagogía depredadora, lo que indica, que la educación debe estar presta para la autonomía del pensamiento como una realidad individual, propia del acto humano tal como lo plantea Maturana, (1996) al expresar:

Las personas no somos iguales. Lo que usted oye de lo que yo digo tiene que ver con usted y no conmigo. Lo que corrientemente se dice, sin embargo, es que uno conoce captando lo externo. Pero en el sentido estricto, eso no puede pasar dado que somos sistemas determinados estructuralmente. El mundo en que vivimos es un mundo de distinta clase del que uno corrientemente piensa. No es un mundo de objetos independientes de nosotros o de lo que hacemos, no es un mundo de cosas externas que uno capta en el acto de observar, sino que es un mundo que surge en la dinámica de nuestro operar como seres humanos (p. 31).

Se puede apreciar, que el mundo externo depende del pensamiento humano, los niños codifican en su cerebro lo que les interesa aprender, lo que no, lo desechan en su mundo interior o simplemente, lo ignoran. Freire dedicó su vida al descubrimiento de la pedagogía crítica para fortalecer el arte de enseñar, propiciando momentos de análisis y reflexión, generado aprendizajes para la vida. Sus obras son de naturaleza humana mediante la liberación de la mente y el desarrollo integral del individuo como ser biopsicosocial, en donde debe articularse lo cognitivo, lo emotivo y lo volitivo para alcanzar el éxito, erradicando la opresión para la humanización pedagógica desde el amor.

Luego de la universalización racionalista humanista de Freire, nace la “teoría de la resistencia” de Henry Giroux y Peter McLaren, quienes postulan la pedagogía crítica social como legado que busca erradicar la educación bancaria, que sumerge a los humanos a ser víctimas pasivas, atrapados en ideologías, por lo que proponen el fortalecimiento del pensamiento crítico analítico y reflexivo a través de una estructura dialógica en la pedagogía, mediante el auto reforzamiento de la educación problematizada, articulada al apoyo de disciplinas como la sociología y etnografía para combatir las desigualdades de poder desde las escuelas. Giroux (1990) reconoce el protagonismo de los profesores en el proceso educativo desde la reflexión y la imaginación para alcanzar el conocimiento, exponiendo:

Los profesores han de conseguir que el conocimiento y la experiencia sean *emancipadores*, capacitando a los estudiantes para desarrollar la imaginación social y el coraje cívico que les permita intervenir en su autoformación, en la formación de otros y en el ciclo socialmente reproductivo de la vida en general (p.19).

En manos de los profesores se encuentra el futuro de sus estudiantes, si despiertan en ellos motivación, interés, creatividad, formarán ciudadanos críticos y analíticos, pero si fortalecen el adoctrinamiento, formarán víctimas de la opresión, que le aniquila el pensamiento y le reprime el sentimiento, convirtiéndolos en simples miembros de una reproducción humana que responde de manera directa al sometimiento de las clases poderosas, una estratificación social que día a día aumenta en riquezas y fortalece el poder, llevando al reduccionismo la otra punta de las clases sociales.

Reformulando lo expuesto, McLaren (s.f.) rechaza el adoctrinamiento en el que han estado sometidos los sistemas educativos durante años, y que aún siguen arraigados a estas antiguas pero poderosas ideologías; al respecto afirma lo siguiente: “Vivimos en una cultura depredadora. La cultura depredadora es un campo de invisibilidad -de depredadores y de víctimas- precisamente porque es muy obvia. Su obviedad inmuniza a las víctimas contra una completa revelación de sus amenazadoras capacidades” (p.18). Este crítico rechaza la cultura depredadora que arrastra la dignidad del hombre, sometiéndolo a la euforia económica y acelerada del consumismo, en donde la felicidad radica en el materialismo y pérdida de identidad.

Otro precursor de la escuela de Fráncfort, que nace y se desarrolla dentro de la pedagogía crítica, es el psicólogo alemán Erich Fromm, el mismo se dedicó al estudio del “ser” como individuo único, capaz de producir pensamientos y sentimientos en interdependencia con sus iguales; observa las emociones y las conjuga desde el amor, indicando que el amor es un acto que requiere conocimiento y esfuerzo, llevándolo a los estados placenteros desde la experiencia, es decir, después de mucha

práctica, que da respuesta al problema de la existencia humana, pues el amor, es un sentimiento activo, que nace con la consciencia humana y se conjuga con la razón, generando acción.

Dada las condiciones que anteceden, Fromm (s.f.), expresa: “el amor es una actividad, no un afecto pasivo, es un « estar continuado», no un « súbito arranque», en el sentido más general, puede describirse el carácter activo del amor, afirmando que amor es fundamentalmente dar, no recibir”(p.11). El autor, hace referencia a la energía que mueve al amor, existiendo la disposición de dar sin esperar nada a cambio, simplemente dar, pero, ese arte activo necesita de la razón para determinar el tipo de amor, un amor que requiere disciplina que le permita transformarse y fortalecerse desde la práctica, basada en el ejemplo, porque nadie puede dar lo que no siente, lo que indica, que el primer y más grande amor está representado por la pasión de lo que se enseña y a quienes se enseña.

En la actualidad, el proceso de enseñanza se ha convertido en el centro de debates de pedagogos que buscan dar continuidad al legado de los pensadores de la pedagogía crítica social mediante el reforzamiento de sus postulados, con la intención de formar seres integrales con capacidad crítica, analítica y reflexiva a través de procesos cognitivos en interdependencia a sus sentimientos que generen aprendizajes para contribuir desde su propia condición humana con el desarrollo volitivo, con visión holística a través de procesos dialécticos por y para la convivencia, destruyendo la cultura depredadora que a lo largo de este recorrido acribilló sin piedad alguna la dignidad, aniquilando el amor y todos los procesos emocionales que le dan libertad de pensamiento y sentimiento al ser humano.

La pedagogía del amor es el resultado del proceso histórico social que se ha recorrido desde su nacimiento, abrazando fuertemente la pedagogía crítica, fundamentada en la teoría de la liberación de Freire, la teoría de la resistencia de McLaren y Giroux, y el arte de amar de Erich Fromm como contribución al proceso de humanización de la educación, cuyo objetivo es formar hombres críticos, analíticos y libres de toda dominación, con gran capacidad de demostrar empatía y sensibilidad humana para alcanzar una sociedad libre del yugo de las clases dominantes, buscando la armonía y la convivencia del hombre con el hombre de la mano con la naturaleza.

Conclusiones

La evolución histórica social recorrida por la pedagogía desde su nacimiento, permite aseverar la necesidad de transformar los sistemas educativos, con el propósito de formar hombres capaces de razonar y sentir en cada una de las acciones que la vida les presente, que le permita tomar decisiones, por ello, es necesario problematizar la educación desde la libertad de pensamiento sin represión alguna del sentimiento, lo que indica, que los docentes son los promotores del aprendizaje desde el amor, al respeto, Ayers (2004) manifiesta: “Pueden enseñar para libertar y también pueden, por el contrario, representar y practicar un tipo de “sometimiento”, como lo son la subyugación, la represión y el generar agentes de dependencia y servilismo (p.13).

Significa entonces, que los profesores necesitan reforzar sus prácticas desde el amor, para ello, se requiere disciplina constante que le permita desarrollar el arte de amar desde el ejemplo, lo que indica, que la práctica del amor debe ser constante, pues, es el sentimiento más poderosos que mueve al mundo y puede convertirse en pedagogía para alcanzar la formación integral del ser

humano, por tal razón, Esclarín (2009) manifiesta “el amor nos hace, nos constituye en auténticas personas. Sin amor no se puede ser, existir plenamente, alcanzar la felicidad” (p.12). De esta manera, el amor impulsa al ser humano a desarrollar actitudes que favorecen su identidad cultural desde su propio “ser”, conjugando la razón con la emoción, construida desde la genética social que viene marcada desde el nacimiento del hombre y desarrollada con sus experiencias.

La pedagogía del amor, permite al maestro conocer a sus estudiantes desde su propio “yo”, explorando el ser de esos niños que responden positiva o negativamente a las acciones del docente, si da seguridad, recibe seguridad, si da amor, recibe amor, si da esperanza recibe esperanza, en fin, el maestro recibe lo que da, tal como lo plantean Turner y Pita (2014) “La enseñanza así es un suceso maravilloso en el que se experimenta una sensación de tranquila complacencia y seguridad de que de esta manera, los niños se desarrollan”(p.46). Por tal razón, el arte de enseñar debe ser placentero desde el amor, garantizando la seguridad en el aprendizaje del niño.

Para culminar con la reconstrucción histórica social de la pedagogía del amor, desde diversas corrientes filosóficas que hoy día reconstruye la educación como símbolo de las luchas sociales por alcanzar la igualdad humana, en donde las emociones deben estar presente en todo proceso educativo, conjugando pensamientos con sentimientos, siendo el docente un orientador del saber para la consolidación de este proceso de transformación social, se cita textualmente la frase célebre de la obra de las prenombradas autoras: “La mente es como las ruedas de los carros, y como la palabra: se enciende con el ejercicio”(Turner y Pita, 2014, p.43).

Referencias

- Ayers, W. (2004). Enseñando para la libertad. Compromiso moral y Acción ética en el salón de clase. Venezuela: Centro Internacional Miranda.
- Bowen, J. y Hobson, P. (2008). Teorías de la Educación. México: Limusa.
- Esclarín, A. (2009). Educar es enseñar a amar. Venezuela: SAN PABLO.
- Flórez, R. (Ed.). (2005). Hacia una pedagogía del conocimiento. Colombia: Nomos.
- Freire, P. (Ed.). (2013). Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes. Río de Janeiro: Paz y tierra Siglo XXI Editores. Traducción Berenguer Clara.
- Foucault, M. (1989). Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión. Ciudad Juárez (Chihuahua): siglo XXI.
- Fromm, E. (s.f.). El arte de amar.
- Giroux, H. (Ed.). (1990). Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. España: Paidós. Ibérica, S.A.
- Giroux, H. (Ed.). (2003). Pedagogía y política de la esperanza. Teoría Cultura y enseñanza: una pedagogía crítica. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Gadotti, M. (1998). Historia de las ideas pedagógicas. México: siglo veintiuno editores, S.A.

Manen, M. (Ed.). (1998). El tacto de la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica. España: Paidós.

Martínez, R. (2014). Pedagogía tradicional y pedagogía crítica. (col. Pensamiento crítico n. 1). México: Doble Hélice Ediciones-Instituto Latinoamericano de Pedagogía Crítica.

Maturana, H. (Ed.). (1996). El sentido de lo humano. Chile: DOLMEN.

McLaren, P. (s.f.). Pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era posmoderna. España: Paidós.

Pozo, J. (Ed.). (1989). Teorías cognitivas del aprendizaje. Madrid: Morata.

Turner, L. y Pita, B. (Ed.). (2014). Pedagogía de la ternura. Cuba: Pueblo y educación.